



Religión, siempre religión

☆ DÍEZ DE VELASCO, Francisco: *Hombres, ritos, dioses. Introducción a la Historia de las Religiones*. Trotta, Madrid, 1995, 566 págs.

Hay que saludar con entusiasmo la aparición de este excelente libro, que realiza muy cumplidamente lo que enuncia el subtítulo: introducir al lector en ese inmenso y complejo mundo que es la historia religiosa de la Humanidad. Lo hace ofreciendo sistematizada una amplísima información; con claridad y sobriedad que evitan que el volumen quede excesivamente sobrecargado y denso; con rigor y con juicio muy ponderado, imparcial pero con la suficiente simpatía para comprender y ayudar a comprender lo que presenta. Con indicación de abundante y selecta bibliografía, totalmente al día, en cada uno de los apartados.

No existen muchos libros —de un solo volumen escrito por un solo autor— que traten acertadamente la entera Historia de las Religiones, pues no es en absoluto tarea fácil. Este que ahora se nos ofrece es perfectamente competitivo con los mejores extranjeros. Puede decirse sin exageración que, con él, la literatura original española —hasta ahora tan escasa

en este sector— da un salto cualitativo.

He aquí el esquema general. Tras un breve *bloque 0* introductorio y un *bloque 1*, también breve, dedicado a las «sociedades preagrícolas» (incluidas las que sobreviven hasta hoy), los *bloques 2 a 5*, centran el cuerpo de la obra (unas 400 páginas, más de dos tercios del total) en las «religiones de las sociedades tradicionales»: las «protoagrícolas pre-literarias»; las «originales» (Mesopotamia, Egipto, valle del Indo, China, Meso- y Sud-américa); las «gentilicias, cívicas y nacionales»; y, finalmente, las «universalistas» (Taoísmo, Budismo, Hinduismo, Jainismo, Sijismo, Cristianismo, Islam).

La combinación de criterios elegida, entre los posibles, para esta división según lo hoy más admitido por los estudiosos del siglo primero incluidos muchos no cristianos, las incertidumbres biográficas concretas sobre Jesús no son tan simplemente asimilables a las de Gautama como sugeriría alguna frase).

Las diferencias entre las iglesias «cristianas», tanto en los comienzos como en los siglos siguientes, son indudables; pero quizá quedan demasiado destacadas en la presentación. El año 1054 es un hito importante, con la separación

de las iglesias de Oriente y de Occidente; pero ¿tanto como se deja suponer en 437-440? Esa fecha acentuará el centralismo romano (mayor influencia en la elección de obispos, institución del cardenalato...), característico del que vendrá a llamarse «catolicismo». Pero, al fin, las estructuras eclesíásticas, sin duda relevantes, no lo son tanto —para comprender y describir la trayectoria cristiana— como la actitud hacia Jesús y la comunidad originante. De hecho, es a una mayor fidelidad en tal actitud a lo que unos y otros cristianos han apelado. Y ello pone, sin disimular las diferencias de interpretación producidas a lo largo de la historia, más acento en la básica unidad; algo confirmado hoy por el avance de la tendencia «ecumenista».

Estas observaciones, como otras de detalle que podrían ha-

cerse desde lo peculiar de cada religión reseñada, no empañan el valor de un libro espléndido. Libro especialmente oportuno en el momento actual, cuando muchos profesores sin preparación específica van a tener que improvisar esos cursos de Historia de las Religiones que la reglamentación recentísima ha puesto como alternativa a la clase de «religión» confesional católica. Es importante que se den dignamente y la aportación de Díez de Velasco puede ayudar mucho para ello. —Como puede ayudar complementariamente, permítaseme añadir, otro excelente libro recién traducido: *El Hecho Religioso*, obra de quince autores dirigida por Jean Delumeau, centrado esta vez en la descripción de las religiones vivas y de su posible diálogo.

José Gómez Caffarena

☆ CASPAR, Robert: *Para una visión cristiana del Islam*. Santander, 1995, Editorial Sal Terrae, 253 págs.

La marea integrista que sacude los escenarios más conflictivos de la política internacional es normalmente explicada con términos simples o tópicos acerca del fanatismo y ancestralismo del Islam. El desconocimiento de las raíces de la religión musulmana, unido a una visión etnocéntrica del mundo cristiano-capitalista, determinan una historia llena de incompreensión y distancia.

El libro de Robert Caspar se enmarca en una sólida vocación ecuménica que persigue la explicación del Islam de modo riguroso. Los años de contacto con el mundo musulmán han permitido al autor, miembro de los «padres

blancos», legarnos una cálida y certera descripción de los aspectos fundamentales del credo coránico. El espíritu del Concilio Vaticano II anima sin ninguna duda el limpio propósito de permitir el entendimiento islámico desde una óptica cristiana. Ello evidentemente no supone, dice el autor, «caer en el relativismo y en la indiferencia en materia de religión y revelación. Ni es cuestión de reconocer que todas las religiones son equivalentes... Lo que hacen es interpelarse...».

Además, Caspar ha sabido trazar un estupendo y pedagógico fresco de las concomitancias y diferencias entre la revelación cristiana y la coránica. Con un estilo didáctico, sin pretenciosidad, este libro puede convertirse en una espléndida piedra de toque para quienes deseen acercarse a la reli-

gión mahometana por vez primera. Obra de síntesis y de mensaje,

permite las diversas lecturas según los conocimientos del lector.

Andrés Sánchez Magro

LIBROS

La ilusión comunista

★ FURET, François: *El pasado de una ilusión (ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX)*. Madrid, 1995. Fondo de Cultura Económica España (1.ª reimp. en español), 581 págs., 23 cm. Abrumador trabajo. Honda confesión y contrición de corazón a raíz de la ilusión perdida por él mismo y por tantos otros de la «gauche divine». Este libro muestra la entraña de la historia del comunismo soviético. Furet, interesado como nadie en conocer qué fuerza le arrebató durante un tiempo (1949-1956), se instala en el interior de ese sistema nervioso-ideológico y desde allí va describiendo el funcionamiento de la terrible máquina de *poder-despotismo-inflexibilidad mental-crueldad-opportunismo* particularmente en los tiempos de Lenin y sobre todo de Stalin. Ninguna tendencia, ningún estímulo lejano producido desde el centro de la gran superchería es pasado por alto. La decepción por el fraude, en un historiador de la capacidad magnífica de Furet, actúa como implacable motor de esclarecimiento vengativo. Su dinámica descriptiva parece no satisfacerse con lo que una vez dice, y lo vuelve a repetir añadiendo siempre nuevos y ricos matices. Eso es lo que a ratos le hace volcánicamente verboso como caldera que hierve.

Sus intuiciones se suceden sin descanso: el embrujo de Octubre, el ascenso súbito y fulgurante de una nación (Rusia) ante lo que él

llama «el imaginario colectivo de los hombres» a los que la Rusia Soviética fascinó desde el primer momento, tanto por la expectativa permanente de «redención» que el comunismo traía consigo como por la desinformación bien utilizada por los primeros jefes (es llamativo el patinazo de Romain Rolland dejándose embaucar en aquel tiempo, 1935, ya no tan primero).

Como a buen francés, el proceso soviético de instauración revolucionaria le recuerda constantemente por analogía la Revolución Francesa y a veces da la sensación de que en ella se refugia como marco que le permita alabar y condenar. Pero rara vez aplica su juicio a hombres concretos, que es lo que haría en función de los datos un simple historiador lineal. Así actúa con cada uno de los temas que inevitablemente tiene que tocar, como por ejemplo, el nacimiento y razón de ser de los fascismos en relación con el comunismo, y todos ellos «hijos de la guerra», que sirven para alimentar la idea de un hombre nuevo. O como la desilusión colectiva en las democracias occidentales que explica fenómenos tan llamativos como el de los espías británicos nacidos en los medios universitarios de Oxford y Cambridge. En el brillante desarrollo de toda la problemática, Furet ha elegido el proceso de desgranamiento ideológico porque le parece con fundamento que en la consolidación y

expansión del comunismo soviético esta «imagen de pretensiones» tuvo mucha más importancia que las personas (siempre dejando a salvo el papel fundamental jugado por Stalin desde 1927 hasta su muerte en 1953).

Tal vez lo apuntado sea suficiente para inducir el interés del posible lector —que en este libro no empleará mal su dinero— hacia un trabajo de revisión y análisis que después del 89 era para nuestros ambientes verdaderamente deseado. Furet demuestra un dominio despótico del acontecer histórico del siglo XX y no es extraño

percibir que, sin connotaciones negativas, el tema le es al mismo tiempo plataforma ideal para desarrollar sus saberes. Una pequeña observación final dirigida a los editores. Es de sentir que no se hayan procurado buscar las referencias editoriales españolas de no pocas de las obras citadas en francés, *que existen*. Más explicable es cierta inevitable (¿inevitable?) tendencia al galicismo. Estas leves percepciones no empañan la excepcionalidad de una obra de tanto interés como densidad.

A. Echanove

Biografías

- ★ SZULC, Tad: *El Papa Juan Pablo II*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1995, 540 págs.

El autor, prestigioso cronista de *The New York Times*, estudió a fondo la vida de Juan Pablo II, primer Papa no italiano tras 456 años, para presentar esta biografía, «no autorizada», según manifiesta en el Prefacio. Se ha servido de fuentes originales y decenas de entrevistas mantenidas en el Vaticano, Polonia, Estados Unidos y algunos otros países. El libro, dividido en siete partes, comprende treinta capítulos intitolados. Complementos (72 páginas): Agradecimientos, Notas sobre las fuentes y notas correspondientes a los capítulos, Bibliografía, Glosario (Vocabulario), Índice, Fotogramas. El vigoroso temperamento polaco de Juan Pablo II subyace en la impresionante —y a veces controvertida— multiplicidad de sus actividades. Nacido en 1920, hijo de militar retirado profundamente

patriota, creció en plena renovación histórica de Polonia, cuya identidad nacional preservó la Iglesia católica a través de los siglos. El futuro Papa trabajó durante años como obrero manual cuando la ocupación alemana de su país. Tuvo que padecer, además, hondas tragedias personales: perdió toda su familia antes de cumplir veintiún años. Tal situación, en el denso ambiente polaco de misticismo y mesianismo, contribuyó a fortalecer su fe. De hecho, desde muy joven estuvo muy comprometido en diversas actividades de la Iglesia. Lo cual no le impidió el trato con jóvenes judíos, con los que llegó a jugar como guardameta suplente en su equipo de fútbol. «Era un tipo estupendo —dice un compañero de equipo—, pero, en confianza, un portero espantoso». Sacerdote a los 26 años, obispo a los 38, completó sus estudios en Roma, donde en 1948 defendió su tesis doctoral sobre «El acto de fe en San

Juan de la Cruz». Fue elegido Papa a los 58 años, sucesor número 264 en la Cátedra de San Pedro. En el curso de su pontificado, emerge con frecuencia la sorprendente contradicción de progresismo social y conservadurismo teológico, abismo abierto que va ahondándose en el fluir de los días: el Papa, cada vez más rígido en su orientación teológica, al tiempo que la evolución social le impele a denunciar con más dureza la creciente marea de injusticias sociales. Por otra parte, la notoria tendencia a elegir obispos conservadores suscita vivas tensiones en algunas iglesias nacionales (Alemania, Suiza, Austria, etc.). Al tratar del aborto, contracepción, eutanasia, celibato sacerdotal, sacerdocio femenino, homosexuali-

dad y admisión de divorciados a la Eucaristía, Juan Pablo II prorrumpe ocasionalmente en estallidos de «ira profética», cada vez con más frecuencia, conforme envejece y comprueba cómo el mundo que le rodea se comporta con más y más permisividad frente a los mandamientos de la moral. De ahí que la Santa Sede haya prohibido enseñar en instituciones católicas a reconocidos teólogos que no comparten el conservadurismo de los puntos de vista del Papa. Magnífico trabajo biográfico, dentro de una línea de ideología notablemente equilibrada. Se lee con sumo interés. A salvo de algún que otro tipográfico desliz, primorosa edición.

Jesús M.^a Vallarino

☆ GÓMEZ RIVAS, León: *El virrey del Perú don Francisco de Toledo*. Madrid, 1994. Diputación Provincial de Toledo, 23 págs., 24 cm.

Es de sobra conocido Francisco de Toledo (1515-1582) como virrey del Perú, llamado «el Solón peruano» por su actividad legisladora, donde ejerció el cargo durante trece intensos años, de 1569 a 1581. Y no le han faltado buenos historiadores que hayan sacado a luz los diversos aspectos de su vida americana, aunque ninguno haya logrado alcanzar las cotas historiográficas que su descollante figura se merece.

En cambio la dimensión de la riquísima vida española ha quedado hasta hoy en una inexplicable penumbra, que es la que ha tratado de iluminar la obra de León Gómez Rivas con su tesis doctoral dirigida por el benemérito e in-

cansable promotor de disertaciones doctorales el americanista y académico de la Historia don Juan Pérez de Tudela, que se la prologa. No dispongo de espacio para exponer las aportaciones del profesor Gómez Rivas. Pero una rápida enumeración de la actividades de Francisco de Toledo nos hará comprender lo que supuso en la formación de su personalidad la etapa española de su vida.

Francisco de Toledo, hijo del III Conde de Oropesa, fue un asiduo «servidor» de la Corte de Carlos V desde sus más tiernos años hasta la muerte del gran Emperador. Se puede decir que asistió a la mayor parte de los hechos más importantes de la vida de don Carlos.

A partir de 1526 entró al servicio de la emperatriz Isabel, cuyo Caballerizo Mayor iba a ser Francisco de Borja. Y con Borja va a mantener relaciones muy amisto-

sas hasta el final de la vida del Santo Duque, cuando Toledo inaugure su virreinato y Borja sea general de la Compañía de Jesús. Con Borja acompañará también el cadáver de la emperatriz Isabel a la ciudad de Granada.

Desde 1533, en que Carlos V llega a Cataluña, la vida de Toledo se funde en gran parte con la de Carlos V: en la conquista de Túnez y la Goleta (1535); en el viaje triunfal del emperador por Sicilia, Nápoles y Roma, donde el 17 de abril de 1536, Pascua de Resurrección, tiene Carlos V el célebre discurso en español ante Paulo III y el colegio cardenalicio; en la campaña de la Provenza del mismo año, en que cae mortalmente herido el poeta y maestre de campo Garcilaso de la Vega, asistido por Francisco de Borja; en la represión de la sublevación de Flandes, de 1540, cuando castiga con rigor a su ciudad natal Gante; en la Dieta y Coloquio de Ratisbona de 1541, la última esperanza perdida de alcanzar la reconciliación con los luteranos; en la fracasada empresa de Argel (octubre de 1541) —al lado de Hernán Cortés—, donde «tuvimos por enemigos al cielo y a la tierra y al mar y a los moros al mismo tiempo»; en la Paz de Crépy con Francia (1544); en la nueva Dieta de Ratisbona, con la que se inició la Guerra de Esmalcalda que terminó con la victoria de Mühlberg (1547), culminación de la carrera militar de Carlos V, inmortalizada en el famoso lienzo

de Tiziano; en el alojamiento en el palacio de Jarandilla (hoy Parador Nacional), propiedad de los Toledo; y, por fin, en la muerte y exequias del emperador en Yuste, monasterio vinculado a la Casa de Oropesa.

Capítulos aparte dedica a la reorganización de la Orden de Alcántara, en la que excepcionalmente profesó como caballero durante la Guerra de Esmalcalda «y no en monasterio ni en convento», y a su participación en el Concilio Provincial de Toledo de 1565, en aplicación de los cánones de Trento.

Deja insinuada el autor la fundación del Colegio de San Bernardo de los jesuitas y la del Hospital de San Juan Bautista, ambos en Oropesa, a la espera de alguna historia particular que ilustre esas instituciones.

La Junta Magna de 1568 en la que él tomó parte muy activa y en la que se replanteó en toda su profundidad el gran problema indiano de la colonización y evangelización del Nuevo Mundo, es más bien el pórtico de su posterior vertiente americanista que ha sido estudiada ya con detenimiento.

En conclusión, la personalidad de Toledo sólo se puede entender cuando se la contempla en toda su trayectoria histórica, teniendo muy en cuenta los años previos a su virreinato del Perú.

Quintín Aldea

Ciencias en España

- ★ JUAN DE HERRERA: *Institución de la Academia Real Mathematica*. Edición y estudios preliminares de José Simón

Díaz y Luis Cervera Vera. Madrid, 195, Instituto de Estudios Madrileños, 97 + 40 páginas.

Como dice José Simón Díaz en su introducción, la Academia de Matemáticas de Madrid, creada por Felipe II en 1584, es una de las instituciones docentes españolas peor conocidas. Sin embargo, como afirma Rey Pastor, su existencia supuso un acontecimiento capital en la historia de las ciencias exactas en España. Hasta hace muy poco se desconocía casi todo sobre esta Academia. El hallazgo por Simón Díaz en la Bibliothèque Mazarine de París del único ejemplar que se conoce del documento de Juan de Herrera, fundador de la Academia, cuyo texto se publica ahora por primera vez, permite conocer con claridad los fines y programas de esta Academia que desgraciadamente tuvo una vida muy corta entre 1584 y 1634.

El texto cuyo título completo es «Institución de la Academia Real Mathematica en castellano, que la Magestad del Rey don Phelippe II N. S. mandó fundar en su Corte» fue impreso en Madrid en 1584 y está reproducido en forma facsímil. Echamos de menos, los no habituados a leer textos antiguos, que no se haya incluido también una transcripción moderna del texto. Los dos estudios que acompañan el texto, el de Simón Díaz con título «Nueva imagen de la Academia de Matemáticas a la luz de la Institución de Herrera» y el de

Cervera Vera «Las enseñanzas programadas por Juan de Herrera en la Institución de la Academia Real Matemática» ilustran tanto la historia de esta tan poco conocida institución, como el ambicioso programa que su fundador había previsto para ella y que desgraciadamente nunca se llevó a cabo totalmente. La corta historia de la Academia es, sin embargo, un capítulo importante de la historia de las ciencias en España ya a que pesar de su título el proyecto de Juan de Herrera incluía las enseñanzas de Aritmética, Geometría, Astronomía, Mecánica, Astrología, Perspectiva, Mensuración, Numeración y Música y pretendía contribuir a la formación de una gran variedad de profesionales como aritméticos, geómetras, cosmógrafos, músicos, pilotos, arquitectos y fortificadores, ingenieros y maquinistas, artilleros, fontaneros, horologiógrafos y perspectivas. Juan de Herrera estimaba que los matemáticos son aptos para todas las ciencias y artes y por eso como fundamento de todas estas enseñanzas ponía el conocimiento de las matemáticas y en concreto el estudio de los libros de Euclides. El texto y las introducciones a esta obra son una excelente contribución a la historia de las ciencias en España en el siglo XVI.

A. Udías

OTROS LIBROS

★ BOBBIO, Norberto: *Derecha e Izquierda (Razones y significados de una distinción política)*. Madrid, 1995, Taurus, 187 págs., 22 cm.

Hace falta innegable ingenio y vasto conocimiento de la historia con-

temporánea —entendiendo por este nombre la que cubre el siglo XIX— para escribir un libro tan lúcido como el del conocido pensador político italiano. Los dos términos objeto del estudio, «derecha» e «izquierda», han sido siempre y se diría que más toda-

vía después del gran cambio del 89, una especie de claves que encierran las dos mitades del acervo de actitudes políticas posibles en cada momento. Son siempre términos relativos el uno al otro, y sus contenidos varían en función de los tiempos y situaciones. Pero ejercen una permanente subyugación. Es increíble la capacidad analítica que ejerce Bobbio sobre esta antítesis, y el constante desmarque de cada uno de ellos según el contenido histórico que respaldan. Al final de la lectura —en una secuencia de meridiana claridad mediterránea— el lector quedará a pesar de todo algo suspeso. Sabrá más de la complejidad que estos conceptos expresan, pero instintivamente seguirá tendiendo a identificarse con uno de ellos y convirtiendo al otro en *contrario*, si es que no contradictorio, es decir, irreconciliable.

- ★ HALLIDAY, J.: *Educación, gerencialismo y mercado*. Madrid, 1995, Ediciones Morata, 174 págs.

Con este título verdaderamente extraño, la editorial, especializada en temas de educación, nos acerca la tesis doctoral de John Halliday, profesor en el *Jordanhill College*, de Glasgow. Revisa tres conceptos relacionados con la educación *objetivista*: 1. la *meta fundamental de la educación* consiste en preparar a las personas para el mercado de trabajo; 2. La formación laboral puede ser gestionada (gerencialismo) *por no docentes*; 3. El sistema educativo *tiene que depender de las demandas del mercado*. Tras un análisis riguroso, en el que reconoce la validez relativa de este procedimiento educativo, claramente utilitarista, pero avisa también de sus consecuencias y limitaciones, se inclina a la búsqueda de una alternativa menos pragmática y más fundada en la teoría de la educación. Imposible desmenuzar ni siquiera un poco las infinitas matizaciones que estas dos alternativas suponen y el autor desarrolla con extremada competencia.

Pero sí avisar al lector interesado que Halliday se mueve a nuestro juicio en un nivel excesivamente abstruso y conceptual que no facilita precisamente la eficacia inmediata de sus análisis.

- ★ GIGUÈRE, Paul-André: *Una fe adulta (El proceso de maduración en la fe)*. Santander, 1995, Editorial Sal Terrae (Col. Pastoral, n. 53), 198 págs., 21 cm.

El componente religioso o teológico y el componente social de la fe se superponen en toda persona que desde el principio recibe la que antaño se llamaba «fe respectiva» o «la fe de los padres». En el actual período de turbulencia ideológica que nos va conduciendo hacia una nueva civilización, la fe respectiva o heredada se desmorona más fácilmente que antes, lo que es generalmente visto como una catástrofe. El autor parte de esta situación para demostrar que en realidad, la fe es una realidad de persona adulta, entendiéndose por tal la que afronta el sentido trascendente de la vida desde un alto grado de conciencia, pasando por una serie de etapas en las que, o está solo (que no es deseable) o es acompañado por la institución en la que se encontraba desde su primera fe. Un problema de primer orden que se plantea a quien entra en esta profunda crisis espiritual es el de encontrar a la institución —léase, a la Iglesia— no como quien acompaña comprensivamente la dolorosa evolución de la persona que trata de abrirse camino en busca del misterio, sino como quien impone preceptos y estructura rígida, carga que el peregrino probablemente no puede aceptar (y, añadiríamos nosotros, que «ni vosotros ni vuestros padres pudieron soportar»). El planteamiento de Giguère, seglar canadiense de Montréal especializado en el tema, abre un mundo de esperanza para tantos desorientados de hoy día que, por no considerar las vertientes sociológicas y psicológicas de la fe, cargan

de dramatismo los casos frecuentísimos de abandonos de la juventud de hoy. Hemos de observar que lejos de encuadrar en este proceso a toda persona, Giguère constata que hay muchos que permanecen en la fe que recibieron sin pasar por este proceso de destrucción-reconstrucción.

- ★ JUST LLEÓ, Estanislao: *Comienzo de la independencia en el alto Perú. Los sucesos de Chuquisaca, 1809*. 1994. Sucre (Bolivia), Editorial Judicial, 858 págs., 22 cm.

Con algo de retraso, que asimilamos en razón de la distancia, recibimos esta exhaustiva monografía —tesis doctoral en su momento, que el profesor español afinado en Bolivia, Estanislao Just SJ, ha sacado a la luz pública. En él relata y analiza el movimiento de rebeldía revolucionaria y emancipación de la Audiencia de Charcas en 1809, cuyos elementos (extensión, ideología, causas y protagonistas) habrían de abanderar todo el movimiento emancipatorio de España que cubrió los virreynatos en los años siguientes. Apoyado en las mejores fuentes documentales y de manera especial en el fondo que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (más de 5.000 folios) que hasta ahora había sido ignorado o no explotado, el Dr. Just nos presenta un trabajo metódico y definitivo que habrá de pasar a la cabecera bibliográfica de este apasionante tramo histórico.

- ★ MACEY, David: *Las vidas de Michel Foucault*. Madrid, 1995, Ediciones Cátedra (Teorema), 617 págs., 21 cm.

Michel Foucault, 1926-1984, ha representado la viveza de un pensamiento filosófico no convencional en las turbulentas décadas de los 60-70. Sobre su método se ha discutido, especialmente a partir de la publicación en 1966 de «Las palabras y las cosas.

Una arqueología de las ciencias humanas», que fue encasillado como estructuralista y él posteriormente negó. Pero lo que sobresale en esta extensa biografía es sobre todo el carácter genialoide de su personalidad desequilibrada y la constante transferencia entre esta personalidad y los temas que estudia preferentemente, quizá como reflejo de ella: la locura, el crimen, la muerte, la sexualidad. Sea lo que fuere de su homosexualidad —que él procuró mantener en la esfera privada no tanto por discreción como por independencia— el tratamiento que hace de esos temas «per causas últimas», es de gran altura aunque no llega a desvelar sus misterios. Su temperamento inquietísimo le llevó igualmente a tomar posturas tan radicales como antitéticas en favor del marxismo (luego repudiado), del maoísmo y del fundamentalismo.

- ★ MARCONCINI, Benito: *Guía espiritual del Antiguo Testamento (El Libro de Isaías 1-39)*. Barcelona, 1995, Herder-Ciudad Nueva, 183 págs., 20 cm.

Este libro, así como los dos que reseñamos bajo los autores (v.) Navarro Puerto y Spreafico, pertenecen a una colección de la que ya han aparecido además otros cuatro títulos sobre el Génesis, Ezequiel y Qohelet. Su extrema manejabilidad no va en detrimento ni de su claridad ni de su riqueza. El esquema es el mismo en todos ellos: Una interesante y precisa introducción histórica y teológica, una sumaria pero diferenciada bibliografía y finalmente el texto y su comentario, bastante más prolijo, analítico y espiritual. Particularmente útil para preparación de homilías, y para comunidades de vida cristiana o cualesquiera que en la celebración eucarística o en servicios de la Palabra deseen profundizar en el sentido y aplicaciones de las lecturas primeras de la liturgia de la misa.

- ★ NAVARRO PUERTO, Mercedes: *Guía espiritual del Antiguo Testamento (Los Libros de Josué, Jueces y Rut)*. Barcelona, 1995, Herder-Ciudad Nueva, 169 págs., 20 cm.

(V. supra Marconcini, Benito).

- ★ PAZOS, Antón M. (Ed.): *La historia religiosa en Europa. Siglos XIX-XX*. Madrid, 1995, Ediciones de Historia, 132 págs., 22 cm.

Como resultado del Coloquio de Roncesvalles de 1993, del Patronato Europeo de Historia nos llega ahora esta agrupación de seis buenos trabajos bibliográficos en los que los respectivos autores (José Andrés-Gallego, Carlos A. Moreira Azevedo, Alfredo Canavero, Jean-Marie Mayeur, Heinz Hürten y Sheridan Gilley) recopilan inteligentemente los avances bibliográficos desde 1980 en España, Portugal, Italia, Francia, Alemania e Inglaterra. Es pues un buen instrumento orientador.

- ★ SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica), *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid, 1995, Patrocina Central Hispano, 636 págs., 21 cm.

Treinta y tres trabajos singulares, agrupados en sectores específicos (población, mercado de trabajo, rentas, gasto, mercado financiero, mercado inmobiliario, política de pensiones, evaluación de las políticas públicas, tendencias en España y en la Unión Europea) constituyen este grueso volumen que refleja una multitud de vertientes relativas a la problemática de los mayores. El lector puede ver por los conceptos indicados, que la economía en diversos aspectos se lleva la parte del león. Nos hubiera gustado —ya que según los editores este libro se concibió inter-

disciplinariamente— que los aspectos humanos (calidad de vida, satisfacción psicológica, enriquecimiento interior, análisis de la soledad inherente al anciano, influjo de las ideas trascendentes, muerte, más allá, Dios y su consuelo) estuvieran asimismo incorporadas a la sistemática de los condicionamientos económicos.

- ★ SPREAFICO, Ambrogio: *Guía espiritual del Antiguo Testamento (El Libro del Éxodo)*. Barcelona, 1995, Herder-Ciudad Nueva, 217 págs., 20 cm.

(V. supra Marconcini, Benito).

- ★ TORRES QUEIRUGA, Andrés: *¿Qué queremos decir cuando decimos «Infierno»? (Santander, 1995, Editorial Sal Terrae (Col. Alcance 48), 106 págs., 18 cm.*

El problema teológico del infierno es uno de los que en el curso de los siglos ha causado mayores terrores por efecto de una predicación literalista y tremendista que ahora, ya muy tarde, se juzga con desaliento y enorme carga de responsabilidad. Sin embargo, las alusiones de la Sagrada Escritura a la remuneración de buenos y malos después de esta vida son frecuentes y solo el misterio impide conocer con objetividad como se compagina la idea de Dios Padre con la de Dios Justiciero. El teólogo autor de este pequeño libro realiza un gran esfuerzo por deslindar conceptos y de alguna manera objetivar el sentido y alcance que tiene el castigo de Dios al pequeño y limitado hombre que se aparta de Él. Aunque las soluciones no llegan a ser excesivamente nítidas prevalece el alivio de poder pensar que el pecado —y correspondiente castigo— no son tan fáciles de encontrar como una desafortunada casuística moral ya superada nos lo hacía suponer.